

sistema es mutuo ó mixto, no sólo estas secciones han de ser en número de ocho en todas las materias, exceptuando la aritmética, que suele dividirse en diez, sino que cada sección puede subdividirse en varios grupos, á fin de conseguir mayor igualdad de conocimientos, siendo menor el número de niños de cada grupo.

§ II.

Consideraciones acerca de la distribución del tiempo y del trabajo.

La buena distribución del tiempo y del trabajo es una tarea que revela desde luego el tino y buen criterio del maestro. Mil causas pueden contribuir á que esta distribución no sea conforme á los buenos principios pedagógicos, y por eso es de sumo interés tener presentes las diversas consideraciones que han de dirigirnos con acierto en este empeño.

La distribución varía según el tiempo de que podemos disponer, y los ramos ó clases de enseñanza que abraza la escuela. Por eso al tratar de esta materia haremos completa abstracción de estos dos datos, que siempre se nos han de dar, y fijaremos los principios que deben servirnos de guía.

En la duración de las clases ó ramos de enseñanza conviene observar tres circunstancias capitales: la edad de los niños, la dificultad de la materia y su importancia.

Los niños de corta edad conservan por poco tiempo fija su atención, no sólo en las explicaciones, sino hasta en los mismos objetos materiales. De aquí se sigue cuán desacertada es la práctica seguida aún en algunas escuelas, donde los niños de que hablamos pasan todas las horas de la escuela ocupados en un mismo ejercicio, que suele ser el de la lectura. Por eso se eternizan en ella; por eso se desarrollan tan débilmente sus facultades intelectuales; por eso son tan insignificantes los progresos que se obtienen con semejante método. No padece menos su desarrollo físico; colocados siempre en una postura, fijos los ojos en un mismo objeto y hacinados en un reducido aposento, son estos infelices niños víctimas de una preocupación funesta, que deteriora su físico no menos que su moral. La edad, pues, exige que los ejercicios duren poco y sean variados; lejos de perjudicar el que se dediquen á varios ejercicios mentales sucesivos, esta variedad sostiene su atención y les sirve de descanso, y como todos los conocimientos humanos están íntimamente enlazados, la enseñanza de los unos fortifica la de los otros. La consideración de la edad parece exige á primera vista que la duración de las clases sea tan diferente, cuantos sean los matices que la desigualdad de edades de los niños ocasionare, pero esta desigualdad ó diferencia no es tan notable en las escuelas, que no permita para el mejor orden tomar un término medio como punto de partida. También puede durante una misma clase ó ramo introducirse variedad de ejer-

cicios, especialmente en las secciones que contengan los niños de menos años.

Al distribuir también el tiempo y el trabajo se ha de tener en cuenta la dificultad de la materia. Las enseñanzas más difíciles exigen más tiempo que las fáciles; las que han de menester práctica material, no sólo pueden prolongarse por más tiempo, sino que deben prolongarse. Por esta razón, aunque no sea más difícil aprender á escribir que á leer, la clase de escritura puede durar más tiempo.

Aunque ninguno de los ramos de enseñanza que abraza una escuela debe descuidarse, ni puede decirse en rigor que sea indiferente dejen de adquirir los niños ideas claras de todos ellos, hay, sin embargo, algunas materias cuya importancia no puede desconocerse. Es preciso, pues, dar en la distribución del tiempo un lugar preferente á estas materias.

Distribuido el tiempo entre las diversas clases, esto es, asignando á cada enseñanza el día de la semana, la mañana ó la tarde, el número de minutos que en cada uno de estos períodos de tiempo ha de ocupar, resta todavía fijar el orden en que se han de suceder estas mismas enseñanzas.

Conviene al efecto tener presentes la facilidad ó dificultad de la materia, la diversidad de aptitudes, y los diversos órganos que se ejercitan.

Ir de lo fácil á lo difícil es un precepto del método que reproducimos aquí; aunque formando la sucesión de ejercicios una especie de círculo, lo único que puede recomendarse respecto á esta circunstancia es la alternativa. Si los niños no hubieran de dedicarse á todas las clases de enseñanza que abraza la escuela, podría tener lugar el precepto en todo su rigorismo, como hemos dicho hablando del método; pero habiendo de comenzar desde el primer día la enseñanza de todos los ramos, sólo puede tener lugar la alternativa que hemos indicado: así, las clases difíciles alternarán con las fáciles, y esto basta para conservar el equilibrio y la armonía en la enseñanza.

No deben sucederse las clases ó ejercicios en que los niños tengan que permanecer en una misma actitud. Esto, como ya dijimos, perjudicaría su desarrollo físico, y quitaría á la ocupación intelectual una parte de la novedad y del encanto que naturalmente lleva ésta consigo. Por esta razón alternarán los ejercicios de las mesas con los de los semicírculos, los que se verifican en pie con los que se practican sentados.

También han de tenerse presentes para la sucesión de las clases los órganos que se ejercitan en la enseñanza. Conviene ocupar alternativamente los diversos órganos. Por eso debe procurarse que no vayan nunca seguidas dos clases de ejercicios orales, ó dos de ejercicios mudos, es decir, de aquellos en que se guarda forzosamente silencio.

Finalmente, el sistema por que se rige la escuela origina en la distribución del tiempo y el trabajo variaciones indispensables é hijas de la índole de cada uno. El que en el sistema mutuo quisiera introducir la simultaneidad de clases, alteraría

siéstitimosamente el orden, sin lograr nada de provecho; mientras que si se intentase la sucesión de clases en el simultáneo, se perdería mucho tiempo sin fruto alguno. Por eso el sistema mutuo exige sucesión de clases; simultaneidad el simultáneo, y sucesión y simultaneidad el mixto. Lo que nos resta que decir aún acerca de estos diversos sistemas, pondrá más de manifiesto las reflexiones que acabamos de hacer.

§ III.

Explicación de la marcha de la enseñanza en una escuela de párvulos.

Para que nuestros lectores formen idea de la marcha de la enseñanza en una escuela de párvulos, creemos no poder presentarles mejor modelo que copiando literalmente lo que dice el Sr. Montesino en su *Manual* (1) con relación á este objeto.

Dice así:

ENTRADAS Y EJERCICIOS EN LA ESCUELA

«Si el maestro no tiene nombrados de antemano de entre los niños de mayor edad y más adelantados instructores de clase, debe nombrarlos diariamente antes de la hora de entrar en la escuela. En algunas escuelas se acostumbra nombrar instructores diarios, y este método tiene la ventaja de que el honor de ser los maestros de sus compañeros, que ordinariamente les lisonjea mucho, y que conviene que aspiren á él, pueda caber á un mayor número por medio de esta frecuente renovación; mas tiene la gran desventaja de que los instructores no sean idóneos para el desempeño de su encargo. No son tan útiles al maestro como cuando están prácticos, y éste no puede gobernar tan bien su escuela. Es, pues, más conveniente que estos pequeños funcionarios se elijan de entre los mayores y más capaces, renovándose según van saliendo de la escuela, ó cuando por alguna falta grave ó ineptitud es preciso reemplazarlos. Conviene siempre acostumbrar á los niños desde luego, tanto á los instructores como á los demás, á que miren este cargo como un negocio importante, y procuren desempeñarlo con celo y dignidad.

Debe haber tantos instructores como sean los semicírculos ó secciones en que se divida la escuela, y en cada semicírculo debe haber ocho ó diez niños ó niñas, á lo más. Los semicírculos deben estar marcados con una lista negra á lo largo de las paredes laterales de la escuela; en el centro de cada uno estará colgado el tablero con la lección correspondiente y el puntero.

(1) Los que quieran dedicarse á esta clase de enseñanza deben consultar muy detenidamente esta obra clásica en nuestra patria.

De este modo, suponiendo una escuela de cien individuos, cincuenta niños y otras tantas niñas, podrán ser doce los semicírculos, seis en cada costado ó cinco, y dos al frente ó extremo opuesto á la gradería, cuando no hay, como suele haber en algunas escuelas, un par de bancos en este sitio para que escriban los niños (1).

Algunos minutos antes de comenzar la escuela entran los instructores á reconocer sus respectivos semicírculos, y asegurarse de que el tablero, puntero y demás de su respectiva sección están en el lugar que corresponde.

Toca el maestro la campana ó da la señal para que los niños se reúnan y preparen á entrar en la escuela. Se reúnen en la pieza destinada á comer ó recreo, y se forman en dos filas; en una los niños y en la otra las niñas, todos arrimados á la pared, y los instructores ó ayudantes colocados en sus respectivos lugares, esto es, á la cabeza de su sección, que suele componerse, como se ha dicho, de ocho ó diez niños. Colocados de este modo, da el maestro la voz ó señal para que marquen el paso. Para que le imiten, lleva el compás dando golpes en una tablita, que debe tener á este efecto, con un mazo pequeño, una llave ó cualquiera otra cosa. Permanecen marcando el paso dos ó tres minutos, y los manda marchar sin descomponer las dos filas, que deben ir siempre paralelas, y á paso tan regular como sea posible. Van cantando alguna marcha, dando palmadas todos unas veces y en absoluto silencio otras, según lo ordena el maestro. También se les puede hacer marchar poniendo todos las manos sobre los hombros del que va delante, y este ejercicio puede contribuir á que regularicen el paso, pues sólo así evitarán el pisarse unos á otros.

Entran en la escuela, dirigiéndose la fila de los niños á su banco, y la de las niñas al suyo, cuidando de que los mayores queden colocados á mayor distancia de la gradería. Da después el maestro las voces de: *Alto, media vuelta, frente á la gradería*; y colocado entre las dos filas, al extremo opuesto de la gradería, sigue dando las voces: *De rodillas, manos atrás*. Comienza á recitar en alta voz el *Padre nuestro*, ú otra oración corta, repitiendo lo que diga el maestro ó un niño ó niña á quien él dé este encargo, y que al efecto se coloca también de rodillas en medio de la escuela. Concluida la oración, dice: *En pie, frente*; y todos quedan formados.

Unas veces se ocupa el maestro en mandar salir al niño ó niña que le parece, y en voz alta le hace algunas preguntas, con el fin de que todos comprendan el objeto de la oración. ¿Quién hizo la luz? ¿Quién ha criado á los hombres y á todos los animales, y á las plantas y á todas las cosas? ¿Quién da el alimento á los hombres? ¿Quién hace la noche y el día? ¿Debemos querer mucho al que nos da la comida? ¿Al que cuida de nuestros pa-

(1) No juzgamos conveniente estos bancos, ni que se ejerciten los niños en la escritura mientras permanezcan en las escuelas de párvulos.

dres y nuestras madres?, etc., etc. ¿Deberemos hacer lo que él nos manda? «Nos manda amar á nuestro padre, á nuestros hermanos y á todos los niños, y no hacer mal á nadie.» Otras veces hace preguntas relativas á las partes del cuerpo, especialmente los sentidos, para darles á conocer sus usos.

¿Dónde está la cabeza? ¿Dónde está la cara? ¿Dónde ó cuál es el ojo derecho? ¿Dónde la nariz? ¿Dónde la boca? ¿Dónde los oídos? (Haciéndoselos señalar con el dedo.) ¿Para qué sirven los ojos? ¿Para qué los oídos? etc., etc. Después de un corto ejercicio de esta especie, vuelven los niños á quienes se ha preguntado á colocarse donde les corresponde. Todos los demás niños han permanecido de pie con las manos á la espalda.

Se cuentan los niños, mandando á uno de los mayores que pase á contarlos en voz alta, diciendo los nombres, si pudiere, y haciendo otro tanto una de las niñas mayores con las demás. El maestro y maestra cuidan de que este recuento sea bien hecho, y se hacen cargo de los que faltan, anotándolos en una lista que deben tener al efecto. Se pasa acto continuo revista de limpieza, nombrando del mismo modo niños que hagan esta revista. Según van pasando las filas, presentan las manos todos los niños, y las reconoce el niño inspector, así como la cara. El maestro ó maestra, que va detrás de este niño, observa si en efecto están peinados, limpios, etc., y cuando nota defecto de limpieza, hace salir inmediatamente al niño sucio para que se lave ó limpie. Cuando éste es muy pequeño, nombra otro niño ó niña mayor para que le acompañe. Si tienen los zapatos, medias, etc., desatadas, les ordena que los aten, ó manda venir una niña mayor para que haga este servicio á los más pequeños, ó en otro caso lo haga la maestra. Siempre es preferible, por varias razones, acostumbrar á los niños á esta especie de servicios mutuos, y esto debe tener lugar, tanto en la escuela como fuera de ella, mientras están en el establecimiento. Luego que se concluya la revista de aseo, sale la maestra para cuidar de que se laven bien los que han salido á este fin.

El maestro puede pasar después á una especie de ejercicios, que les agradan mucho, y les son muy útiles. Manda presentar las manos y que vayan contando á su imitación los dedos: primero de una sola mano, después de las dos, y según van adelantando, cuentan por los dedos hasta un número alto.

Esto mismo que ha hecho el maestro y todos los niños, lo hacen éstos individualmente cuando se les manda, y de este modo verá el maestro hasta dónde han llegado aun los más pequeños. Después puede hacerles presentar á una voz y á un tiempo la mano ó brazo derecho ó el izquierdo, una pierna, un pie, levantar ambos dando un salto todos á un tiempo, con lo que se entretienen mucho. Todo esto y lo demás que por este orden ocurra á la penetración del maestro, como todo lo que hay de aprender y hacer, es preciso que lo vean hacer á otro. Puede hacerles señalar lo que es alto, levantando el brazo derecho y extendiendo la mano en posición horizontal; al contrario lo bajo; lo ancho, abriendo y extendiendo los brazos; lo estre-

cho aproximando las manos extendidas sin tocar la una á la otra; indicar la dirección á la derecha, apartando del cuerpo la mano y el brazo derecho en esta dirección, y lo mismo la izquierda con la mano correspondiente. Llevar la mano derecha al hombro izquierdo una ó dos veces; la izquierda al derecho del mismo modo, ambas á un tiempo. El pie derecho delante ó atrás, el izquierdo lo mismo, etc.

Suelen cansarse de estar de pie los niños pequeños, y se les manda sentar mientras están trabajando los mayores, que son los que pueden ocuparse en esto. Conviene á veces mandar que se sienten todos, excepto uno ó dos, media docena ó una, que se quiere que trabajen ó canten solos, y aun es preciso hacerlo algunas veces con los que tienen mejor oído y han de dar el tono.

Cantan después una ó dos canciones, según lo juzga conveniente el maestro, y hecho esto da la voz de: *Alto, clase de lectura.*

Las filas dan una vuelta entera alrededor de la escuela, marchan á compás y cantando el A, B, C, quedan colocados enfrente de sus respectivos tableros. Los instructores comienzan entonces sus funciones, ordenando los niños de su sección en semicírculo. Cada instructor sube sobre el banco, toma el puntero y comienza su ejercicio, señalando la letra, la sílaba ó palabra, y pronunciándola á media voz y con claridad para que los niños puedan repetirla. Las secciones inferiores comienzan aprendiendo de este modo, repitiendo todos á un tiempo la letra nombrada por el instructor, ó repitiéndola uno por uno, diciéndolas sin el auxilio del instructor cuando ya las van conociendo. Este los corrige, ó hace que se corrijan unos á otros, según ordene el maestro. Del mismo modo se conduce el instructor en las demás secciones, donde se ocupan, ya de sílabas, de palabras ó de períodos cortos (1). El maestro y maestra deben correr de continuo los semicírculos, para que los niños no se desordenen, para observar si los instructores desempeñan bien su cargo, para auxiliarlos en la corrección, y también para reemplazarlos en el acto cuando alguno ó algunos no son á propósito para el destino. Las personas aficionadas á estas escuelas, y particularmente las señoras y señoritas que las frecuentan, suelen gustar de hacer instructores en esta parte de la enseñanza, y es uno de los buenos servicios que hacen en ellas.

Por lo común los niños se cansan pronto de esta ocupación, poco agradable para ellos por lo quietos que se ven precisados á estar, principalmente los más pequeños. A poca práctica que tenga el maestro conocerá cuándo los niños comienzan á can-

(1) No estamos conformes en que los niños párvulos hagan estos progresos en lectura. Basta que lean palabras, y quizá fuera útil que sólo leyeran letras, y aún que no leyeran. Las escuelas de párvulos no deben tener otro objeto que el desarrollo físico, moral é intelectual del niño, y la instrucción que adquieran no ha de tener otro objeto que contribuir á este mismo desarrollo.

sarse de este ejercicio como de cualquiera otro. Se distraen, no permanecen en una postura, bostezan, etc.; y tan pronto como advierta alguno de estos indicios, deben mandar sentar á los más pequeños, ó pasar á otra cosa.

Difícilmente se sostiene la atención de los niños en esta ocupación más de quince ó veinte minutos; puede, sin embargo, el maestro continuar la lectura con los más adelantados, cuando se hayan sentado los demás. Puede también tener á mano una colección numerosa de letras cortadas de algún libro, mayúsculas ó minúsculas, en grandes caracteres, esparcidas por el suelo delante de los niños, y hacer que las recojan y se las presenten nombrándolas. En ningún caso deben emplear en la lectura más de media hora pasando después á ordenar las evoluciones que considere más convenientes para distraer á los niños y llevarlos formados en dos filas á la gradería; les manda cantar una ú otra cosa, les hace dar una ó más vueltas marchando al compás, cantando ó palmoteando, ó uno y otro: y al son de la misma música, y sin perder la formación, comienzan á subir la gradería por el centro de ésta, y los mayores delante. Al llegar á la grada superior, las niñas se dirigen por un lado y los niños por otro (1) á ocupar sus respectivos puestos. Ocupada la grada superior, se dirigen niños y niñas á ocupar la inmediata inferior, y así sucesivamente hasta que están ocupadas todas las gradas; la primera, ó las dos primeras inferiores, se destinan para los más pequeños. Se procura dejar paso en el medio y en los extremos de las gradas, para que puedan bajar cuando sea necesario los que ocupan los asientos más elevados, sin descomponer la formación. Todos los niños permanecen de pie en la dirección que han llevado, y de este modo quedan los niños y las niñas con la cara vuelta hacia la pared, y en este estado da el maestro las voces de: *Allo, frente, sentarse*. Los ejercita en levantarse y sentarse varias veces á una voz ó á un golpe, con lo que se acostumbran á los movimientos uniformes. Les manda cantar, ó más bien canta con ellos la tabla de sumar y después la de multiplicar, llevando todos el tono. Se podrán emplear en esto de diez á quince minutos, y pasado este tiempo da el maestro un golpe sobre la tablilla que tiene en la mano, ó suena el silbato, y todos permanecen quietos y en silencio. Manda traer ó trae él mismo el tablero de contar, y comienza á trabajar en voz alta y despacio para que repitan todos los niños. En este tablero puede enseñarles materialmente todos los rudimentos de las cuatro reglas elementales. Con el puntero en la mano va llevando de un lado á otro las bolas diciendo, por ejemplo: 2 y 2 son 4; y 2, 6; y 2, 8; y 2, 10, y pasar, si le acomoda, á otra fila y continuar; y 2, 12, etc.; ó 3 y 3

(1) En algunas escuelas está la gradería dividida por medio de una barandilla en dos mitades, derecha é izquierda, destinada una mitad para los niños y la otra para las niñas. De este modo suben y bajan con separación, aunque en orden. No es absolutamente necesaria esta división material, aunque sea conveniente.

6; y 3, 9, etc.; ó 4 y 3, 7 y 3, 10; y continuar pasando á otra fila llevando siempre de un lado á otro el número de bolas que componen la cantidad, con lentitud y separación, para que las vean bien; en inteligencia de que los niños adquieren sus primeras ideas únicamente por medio de los sentidos corporales, y á consecuencia de las impresiones que hacen en ellos los objetos que ven, oyen, palpan, etc. Cuando el maestro se propone hacer una suma compuesta de cantidades mayores que las que componen la decena, puede separar de cada fila la cantidad que le parezca, 6, por ejemplo; de la fila inmediata otra cantidad 6, 7, 8, etc., decir 6 y 7, 13, ó 6 y 8, 14, é ir sucesivamente separando de las demás filas las cantidades que guste, y sumarlas. Siendo diez los alambres, y conteniendo cada uno diez bolas, puede sumar hasta ciento en infinitas combinaciones. Se deja discurrir que de este modo puede enseñarles la tabla, siempre que el cántico sea pausado.

Por el mismo estilo les enseña á restar, de 10 quito 2, quedan 8, ó de 6, ó de 4, etc.; siempre señalando con el puntero las separadas ó sustraídas á las que quedan, y aun contándolas una por una. Puede igualmente pasar á mayor resta, valiéndose de las bolas de dos ó más filas. Pasa, por ejemplo, las 10 bolas del primer alambre y las 10 del segundo, y les muestra 20; separa 5 de una fila y dice: de 20 quita 6 y quedan 14, 4 de aquí y 10 de aquí, mostrándoles dónde. Por este orden hará las sustracciones que estén al alcance de los niños.

También procede á la multiplicación por un medio semejante. Separa 6 bolas, por ejemplo, de la primera fila, y las coloca de dos en dos, y dice: 3 veces 2 (y las señala) son 6, y las reúne: 3 veces 3, etc., y con todas las bolas hasta 10 veces 10, 100.

Para la división hará la operación contraria. Repartiendo 6 entre 3 tocan á 2 cada uno, las separa y se las muestra en tres divisiones; 9 entre 3, á 3 cada uno; 10 entre 2, á 5; entre 3 les toca á 2 y sobra una, y así progresivamente hasta 100, dividiéndolas por 10. Un maestro de mediano discurso puede ejercitar con mucha utilidad á los niños en esta especie de aritmética, que con la práctica viene á hacerse mental ó de memoria. No es preciso advertir que debe ocuparse la mayor parte del tiempo en operaciones bastante sencillas, para que puedan aprenderlas los más, y digamos así, balbucearlas los más pequeños. Se emplea en esto un cuarto de hora, y frecuentemente cuesta mucho mantener en orden á los niños de dos ó tres años en este corto rato. Cuando se nota en ellos mucha inquietud, se les manda salir de la escuela formados y al cuidado de la maestra ó de un niño ó niña mayor; y se continúa trabajando con las secciones superiores, bien sea en la especial dicha de cuentas ó en otras ocupaciones de que se hablará después. Si se continúa trabajando en el tablero de contar, se puede mandar bajar uno por uno á algunos niños, para que respondan á las preguntas que les haga el maestro. ¿Cuántos son 3 y 4? ¿Cuántos quedan de 8 si se quitan 6? ¿Cuántos son 3 multiplicados

por 3? Repartiendo 9 entre 5, á cuántos tocan? Siempre moviendo el número de bolas que se expresa.

De este modo puede proceder á operaciones más difíciles por los medios que se han indicado antes. También puede mandar bajar varios niños ó niñas á la vez, formarlos en semicírculo delante del tablero, y preguntar sucesivamente al primero, segundo, etc., hacer que se enmienden ó corrijan unos á otros. Si el maestro observa que los niños están entretenidos, puede ocuparse en este trabajo individual, ó con un corto número de niños, otros quince ó veinte minutos. En ningún caso debe continuar por más tiempo en la misma ocupación, y aun pocas veces debe prolongar este ejercicio más allá de la media hora. Pasa después á algunos de los ejercicios de que se tratará luego. Cuando van pasadas dos horas, da la voz de *Alto*, y se ponen todos en pie, vuelven á ocupar sus puestos los que estaban trabajando y comienzan á cantar, dando el tono el maestro. Entran formados los niños que habían salido, y continúa el cántico, variando, si acomoda, las canciones.

Quando cantan alguna canción que exprese movimientos con los brazos, deben hacerlos todos á un tiempo y á una voz. Después impone silencio con un golpe ó por medio del silbato ó de las voces de: *Abajo, marchen*, y entonan la marcha. Deben bajar por los extremos de la gradería, arrimados á la pared, los niños por un lado y las niñas por otro. Bajan primero los mayores ó los de la grada superior, siguen los de la inmediata, y así sucesivamente los demás, incorporándose en las filas correspondientes y marchando todos sin detenerse. Les hace dar una ó más vueltas por la escuela, y da de nuevo la voz de: *Alto, media vuelta á la derecha (ó á la izquierda)*, para hacer frente á la imagen que está sobre la gradería, y recitan ó cantan alguna oración, el Ave María, por ejemplo, ú otra. Terminado este acto, da el maestro un golpe ó suena el silbato, y se levantan todos. Siguen las voces: *Frente, á la derecha (ó á la izquierda)*, conforme á la dirección que deben tomar), *marquen el paso*. Indica la medida, y los niños hacen lo que se les ordena por el tiempo que el maestro quiere, hasta que dice: *Marchen*. Comienzan á salir formados del mismo modo que entraron, cantando ó no, y los conduce el maestro al patio ó corral ó al tinglado. Manda hacer *alto y desfilar*, y los niños se dispersan. De este modo pueden emplearse las dos horas de escuela por la mañana ó por la tarde; mas esta serie de ejercicios no debe ser uniforme é invariable todos los días; llegaría á ser una rutina desagradable y poco útil para los niños. Hemos dicho que éstos necesitan variar mucho de objetos y ocupaciones: la atención en los niños se fija por poco tiempo en las mismas cosas.

Para que el maestro pueda variar los medios de entretenimiento y enseñanza, poniéndose en el caso de que discurra por sí otros nuevos ejercicios con que conseguir su objeto, vamos á indicar el curso ordinario de ejercicios semanales, que se ha adoptado por ahora en la primera escuela de la sociedad, ó la titulada de Virio, calle de Atocha.

La entrada de los niños en la escuela, como la salida, por mañana y tarde se verifica del modo dicho, ó con corta diferencia, todos los días. Se procede á la oración, también como se ha dicho. Se varía alguna vez, alternando con otras oraciones, á fin de que no venga á ser un negocio de fórmula ó de rutina. Después de la oración se procede al examen de limpieza y recuento. Desde este punto pueden tener lugar las variaciones.

Lunes. Por la mañana. Los ejercicios que hemos referido.

Por la tarde. Los ejercicios manuales y corporales se reducirán á contar, dando palmadas todos á la vez, dando con las manos en las rodillas ó con una sola mano á compás y cantando. Preguntas sobre las partes del cuerpo, dedos, sus nombres, coyunturas, uñas, palma de la mano, para qué sirve la mano, etc. Se pasa á la clase de lectura cantando el A, B, C siempre. Después de la lectura se pasa á la gradería, también cantando. Lecciones sobre las pinturas ó estampas que haya (se dirá en el Manual cómo se deben dar las lecciones relativas á estas y otras materias): en esto pueden emplear de veinte á veinticinco minutos con los niños de las clases superiores. Cántico después por algunos minutos. *Alto*. Ejercicios colectivos en la misma gradería, esto es, levantarse, sentarse, dar palmadas, etc., todos á una voz ó señal, sin descomponerse. Se pasa á contar una anécdota, historieta, cuento ó apólogo instructivo moral, y sobre todo inteligible para los niños, por el modo que llaman elíptico, y como se dirá también en el Manual. Cantan de nuevo todos, ó un número ó sección determinada, lo que el maestro ordena, y cuando á éste le parece, entona la marcha y bajan de la gradería, dan una ó más vueltas por la escuela, y salen de ella en la forma dicha.

Martes. Por la mañana. Entrada. Oración. Revista de aseo. Recuento. Ejercicios de manos, pies, etc. Indicar una cosa alta ó baja, ancha ó estrecha, como queda dicho; que se aleje ó acerque, una persona, etc. Clase de lectura, sentando á los niños pequeños cuando están cansados, y mostrándoles letras sueltas en caracteres grandes y en cartulinas, formando baraja. De esta enseñanza pueden encargarse los instructores mientras el maestro atiende á los mayores que están trabajando en sus correspondientes semicírculos. *Alto*. Evolución general para pasar á la gradería. Sentados todos, cantan la tabla de sumar lentamente, mientras el maestro va pasando de un lado á otro el número de bolas correspondiente á lo que van cantando. *Silencio*. A sumar por medio de bolas, haciendo bajar á los niños uno por uno ó varios juntos, y preguntándoles el maestro. Cántico. *Silencio*. Numeración escrita por el maestro en el encerado; preguntas sobre ésta á las secciones superiores hasta que conozcan bien las cifras. Este ejercicio de corta duración. Cántico otra vez. Marcha para que bajen, etc. Salida de la escuela.

Por la tarde. Entrada. Oración. Recuento. Inspección de aseo. Cántico general. Cántico sólo de los niños de mejor oído

y voz, para que tomen bien el tono de las canciones aprendidas y de las que fueren aprendiendo. Clase de lectura. Evoluciones para pasar á la gradería. Sentados en ella, forma el maestro letras grandes en el encerado, y manda que las nombren los de las secciones inferiores; palabras de una sílaba y de dos letras; de tres, cuatro, etc., á otras secciones más adelantadas. Cantan la tabla de sumar, acompañando el maestro en el tablero contador. Operaciones de restar en el mismo tablero, preguntando sobre ellas. Lecciones sobre objetos, si los hay. Cántico. Marcha para bajar. Salida de la escuela.

Miércoles. Por la mañana. Entrada. Oración. Recuento. Revista de aseo. Ejercicios con los brazos y manos, pies y piernas, indicados ya, ú otros de la misma especie; por ejemplo: mano derecha al hombro izquierdo, mano izquierda al hombro derecho, una, dos, tres, seis ó más veces. A un tiempo las dos manos, cruzando los brazos sobre el pecho. Preguntas sobre las partes del cuerpo, articulaciones; por ejemplo: para qué sirven, mostrándolo. Evoluciones para la gradería. Tabla de multiplicar, cantada muy lentamente para que el maestro pueda ir presentando el número de bolas en el tablero; y otras veces más de prisa, sin necesidad de usar las bolas. Cuentas de multiplicar (con las bolas). Durante este ejercicio pueden salir los niños más pequeños, si se cree conveniente. Cántico después. Lecciones sobre objetos. *Alto. Marcha. Salida.*

Por la tarde. Entrada. Oración, etc. Algunos ejercicios manuales. Clases de lectura. Gradería. Tabla de monedas. Formación de letras en el encerado, y preguntas á los menores. Formación de números y su colocación, con preguntas á los mayores; haciendo que los formen ellos, así como las letras, sílabas, etc. Cántico con evoluciones manuales. Ejercicios de levantarse, sentarse y volverse á la derecha ó izquierda sin perder su puesto en la gradería. Marcha para bajar. Evoluciones marchando en la escuela. Salida.

Jueves. Por la mañana. Entrada. Oración. Recuento. Revista. Ejercicios. A la clase de lectura. Después de haber estado diez minutos en los semicírculos, se sientan todos. Se esparcen delante de los más pequeños letras sueltas cortadas de algún libro; delante de las secciones 3.^a, 4.^a y 5.^a, sílabas cortadas del mismo modo, y delante de las secciones más adelantadas, palabras de dos, tres, cuatro ó más sílabas. Se ve si los niños las conocen, y se vuelven á recoger de sus manos. A la gradería. Tabla de sumar con las bolas ó sin ellas, algunas cuentas de división con las bolas. Pesos y medidas á los mayores, división del día en horas, medias, cuartos y minutos por medio de una esfera de reloj; días de la semana, semanas y meses. Lección con las estampas. Marcha, etc. Salida.

Por la tarde. Entrada. Oración, etc. En vez de la clase de lectura se emplea el tiempo correspondiente á ésta en preguntas á los niños (estando todos sentados) acerca del *Padre nuestro* y demás oraciones que vayan aprendiendo, para cerciorarse de si las saben ó no. Se manda salir al frente á los mejores canto-

res; cantan solos el tiempo y las canciones que entona el maestro; cantan después todos. Evoluciones cantando y palmoteando por la escuela, sin perder el compás. Gradería. Letras en el encerado. Números ídem. Cántico. Marcha. Salida.

Viernes. Por la mañana. Entrada. Oración, etc. Clase de lectura. Gradería. Tabla de multiplicar con bolas ó sin ellas; cuentas de sumar y multiplicar con las bolas. Cántico. Lección sobre objetos. Una letra ó una sílaba en el encerado, y sobre ella, que formen palabras, ó discurran las que comienzan con aquella letra ó sílaba. Las últimas sílabas de una palabra, y que discurran la primera ó la que falta. Cántico. Marcha. Salida.

Por la tarde. Entrada, etc. Clase de lectura. Gradería. División del tiempo; ejercicio con la esfera de reloj, preguntándose unos á otros, bajando el que ha de preguntar á ocupar el puesto del maestro. Lección sobre objetos ó estampas de la Sagrada Escritura. Cántico. Marcha. Salida.

Sábado. Por la mañana. Entrada. Oración, etc. Ejercicios con los miembros superiores ó inferiores. Clases de lectura. Evoluciones para pasar á la gradería. Cántico, todos reunidos. Figuras geométricas en el encerado. Mostrar en el tablero de contar un número de bolas, y presentar en cartones la cifra correspondiente; ó al contrario, mostrar antes el número escrito, y mandar á los niños que vayan pasando de un lado á otro el número correspondiente de bolas. Marcha. Evoluciones en la escuela. Salida.

Por la tarde. Entrada. Oración, etc. Cántico, los que cantan mejor; después todos. Evoluciones para pasar á la gradería. Ejercicios en ella de levantarse ó sentarse á un tiempo. Van saliendo al frente los niños á decir la oración ú oraciones que saben, y se les hace sobre ellas las preguntas que pueden comprender, dándoles también las primeras nociones elementales de moral y religión. Marcha. Salida.

Esta es una simple indicación de los varios ejercicios en que puede el maestro ocupar á los niños, y que podrá servirle de guía para la práctica del método general adoptado en las escuelas de párvulos; mas no son estos los únicos ejercicios y estudios que se hacen en estas escuelas. El maestro está en libertad, no sólo de variar el orden de los ejercicios indicado, sino también de discurrir otros que conduzcan al mismo fin; esto es, que robustezcan la constitución física de los niños, y los instruyan al mismo tiempo que los diviertan.

§ IV.

Explicación de la marcha de la enseñanza en una escuela, según el sistema simultáneo.

Diremos, en primer lugar, que en este sistema, como en los demás, las clases de enseñanza están subdivididas en secciones, y los niños en grupos, llamados también secciones, que coin-

ciden ó no con las de enseñanza, según el tiempo que lleve de existencia la escuela. En una naciente, por ejemplo, y compuesta de niños que no hubieren frecuentado otras, todos los niños pertenecerían á la primera sección de cada una de las diversas clases de enseñanza; pero no todos á una misma sección ó grupo de niños. En el sistema simultáneo, estos grupos ó secciones no deben exceder jamás de seis. Si este número se aumentara, faltaría tiempo para transmitir la enseñanza á todos ellos. Para conseguir que nuestros lectores formen una idea aproximada de la manera de regir estas escuelas, nos figuramos primero una elemental de niños, y luego nos haremos cargo de las variaciones que exige el grado superior, ó la circunstancia de que la escuela fuese de niñas.

En el supuesto indicado, la distribución del tiempo y del trabajo habría de ser próximamente, según los principios que ya dejamos sentados en otro lugar, una como la siguiente:

Horas.	Minutos.	MAÑANA.		Horas.	Minutos.	TARDE.	
8	15	Entrada del maestro y del ayudante en la escuela.		1	45	Entrada del maestro, etc.	
		Disposición de los cuadernos y muestras de escritura, plumas y tinteros.		2		Entrada de los niños en la escuela é inspección de limpieza.	
9		Entrada en la escuela é inspección de limpieza.		2	5	Rezo y lista.	
9	5	Rezo y lista.		3	15	Clase de lectura.	
9	15	Clase de escritura.		3	50	Clase de aritmética.	
9	50	Clase de lectura.		4	25	Clase de religión y moral.	
10	25	Clase de aritmética.		4		Clase de escritura general en pizarra.	
11		Clase de gramática.		5	25	Oración.	
11	35	Oración.		4		Salida.	
12		Salida de la escuela.					

De lo que acabamos de mencionar se deduce que, siendo treinta y cinco los minutos que pueden emplearse en cada clase general de enseñanza, y siendo seis las secciones en que cada una de éstas se subdivide, sólo puede emplear el maestro en la lección de cada uno unos seis minutos próximamente. Como ese tiempo es demasiado limitado, se acostumbra dejar á cargo de un ayudante, que, siendo posible, debe pertenecer también á la profesión del magisterio, la mitad de las secciones inferiores de cada clase, aunque no siempre; pues el maestro debe alternar con el ayudante en pasar ó dar lección á las cinco secciones inferiores, siendo únicamente la sexta la que debe dar lección por mañana y tarde con el maestro.

Además del ayudante de que acabamos de hablar, hay en las escuelas simultáneas otros funcionarios, sacados de entre los mismos niños, que también se llaman *ayudantes*, y son de tres especies: los *generales*, los *particulares* ó de *sección*, y los *suplentes*. El objeto de todos estos funcionarios es más bien vigilar que auxiliar al maestro, por cuya razón algunos les han

llamados *vigilantes*. Sin embargo, es indudable que, ya vigilen, ya suplan al maestro en algunas ocasiones, siempre le auxilian y ayudan, por lo cual les conviene en general el nombre de *ayudantes*. El maestro elige, pues, de entre los niños mayores, más aplicados y prudentes, seis *ayudantes generales*, uno para cada día de la semana. Estos funcionarios sostienen el orden mientras el maestro se halla ocupado en dar lecciones á las diferentes secciones de cada clase. El lugar del ayudante de servicio debe ser una de las mesitas de que hemos hablado ya.

Los *ayudantes particulares* ó de *sección* se eligen de entre los más aplicados de las secciones superiores de las clases de enseñanza general á que pertenezcan. Estos ayudantes tienen por obligación dirigir su respectiva sección en los ejercicios de la enseñanza, conducirla á la presencia del maestro, volverla á los bancos y procurar sostener en ella el estudio y el orden.

Los *ayudantes suplentes* se eligen con objeto de que puedan reemplazar á los ayudantes particulares cuando éstos faltan á la escuela ó se hallan dando lección con el maestro. Por eso debe evitarse que el ayudante y el suplente pertenezcan á la misma sección.

Tracemos ahora la marcha de la enseñanza. Hela aquí:

Sentados el maestro y el ayudante en sus respectivos asientos, uno frente á otro, entran los niños en fila, y el ayudante general ó vigilante pasa revista de limpieza, y sobre la marcha van entrando en las mesas. Entonces dice el maestro: *Toda la escuela, atención; frente, de rodillas*. Seguidamente recita con pausa la oración de la mañana, que repiten los niños del mismo modo. Hecho esto, se retira el ayudante general ó vigilante á su mesita, y los ayudantes de sección pasan lista, dando al maestro nota de los que han faltado. Estas operaciones ocupan próximamente un cuarto de hora. Ya terminadas, da el maestro un campanillazo y dice: *Toda la escuela, atención; comienzan las clases*. Los niños se dedican acto continuo á escribir, que es el ejercicio que corresponde, y de cuyo orden deben estar enterados, durante el cual el maestro y ayudante recorren sucesivamente las mesas y van haciendo advertencias y correcciones. Transcurrido el tiempo destinado á este ejercicio, da el maestro otro campanillazo, á cuya señal comienza la clase siguiente, que es la de lectura, según la distribución que hemos supuesto.

Todos los niños sacan sus libros. Apenas terminan esta operación preparatoria, cuando el maestro y ayudante dicen sucesivamente: *Sexta sección, á dar lección*; y el otro: *Primera sección, á dar lección*. Los niños leen ante estos dos funcionarios, uno después de otro, hasta que se hayan consumido los doce minutos que pueden emplearse en este ejercicio. Acto continuo se llama las demás secciones, que trabajan como las dos de que hemos hablado, hasta agotar los treinta y cinco minutos que pueden emplearse en toda la clase. Es de advertir que cada sección, así que termine su tarea con el maestro ó ayudante

te, va preparándose para la enseñanza de la clase inmediata, que en nuestra hipótesis es la aritmética. Así, cuando el maestro y ayudante terminan su tarea con las tres secciones de una clase, todas las secciones de la clase inmediata se hallan ya trabajando en ellas. Como suponemos que es esta la de aritmética, se reproducen en esta clase los mismos actos, que se repiten en la siguiente de gramática. Terminada ésta, da el maestro un campanillazo y dice: *Toda la escuela, de rodillas*; y recita con los niños otra oración corta. Hecho lo cual, salen de la escuela en buen orden: se han consumido las tres horas de reglamento. Por la tarde, y en los demás días de la semana, se ejecuta lo mismo, exceptuando el sábado, en que los ejercicios religiosos exigen alguna pequeña variación accidental, que naturalmente se comprende.

Si la escuela fuera de niñas, no por eso varía la marcha indicada, lo único que habría que hacer era añadir la *clase de labores*. Como esto no podría hacerse sin suprimir alguna ó algunas de las cuatro que por la mañana y tarde hemos indicado, las clases suprimidas alternarían en los diversos días de la semana. He aquí las subdivisiones que podrían hacerse en la clase de labores:

- 1.^a sección. Hacer dobladillo, punto por encima y sobrecargar.
- 2.^a id. Sacar hilos, respuntar, fruncir y plegar.
- 3.^a id. Hacer ojales, coser y pegar botones.
- 4.^a id. Hacer el punto cruzado y zurcir.
- 5.^a id. Pegar, guarnecer y el dechado.
- 6.^a id. Labores de adorno.

Volvemos á repetir ahora lo que dijimos antes: esta clasificación de la enseñanza no lleva consigo la misma clasificación de las niñas, aunque en toda escuela bien dirigida ha de procurarse que á los pocos meses de existencia, la clasificación de los niños coincida con la de la enseñanza.

Para apreciar las variaciones que exige en la marcha de ésta el grado á que pertenezca la escuela, debemos advertir no deben confundirse las escuelas ampliadas con las superiores. Las escuelas ampliadas suponen sólo que la enseñanza se ha extendido á uno ó á más ramos del grado superior; las escuelas de este grado, no solamente abrazan todos los ramos que comprende, sino que los niños concurrentes están ya impuestos en los de la enseñanza elemental. Lo que únicamente puede consentirse es el desarrollo ó perfeccionamiento de éstos. Por manera que, según nuestro modo de ver, no constituye una escuela superior el que comprenda todos los ramos pertenecientes á este grado, sino el que los niños se hallen ya más ó menos enterados de las materias que forman el grado elemental.

Una vez hecha esta distinción, diremos que en las escuelas en que se amplía la enseñanza á uno ó más ramos del grado superior, no ha de variar la marcha del sistema: habrá sólo más clases generales, y como no deben exceder de cuatro las que se ejerciten por la mañana y tarde, toda variación consistirá

en la distribución de los días de la semana, para dar cabida á las nuevas clases.

Si las escuelas son verdaderamente superiores, los niños que á ellas pertenecen habrán ya recorrido todas las secciones de las clases elementales; y como sólo se trata de perfeccionar ó desarrollar estas clases, no se necesita hacer en ellas tantas subdivisiones, ni emplear en ellas el mismo tiempo que en las escuelas elementales; en éstas, las clases que las componen son enseñanzas principales, y en las superiores pasan á ser secundarias. Las clases de la enseñanza superior, como nuevas para los niños, han de ocupar en las escuelas de este grado un lugar preferente. Pero la edad de los niños, su preparación y desarrollo intelectual consiguiente, permiten el que las materias se agrupen más, y que pueda emplearse más tiempo en un mismo ejercicio. Así, éstos serán de mayor duración, y ordinariamente basta subdividir los niños en cuatro grupos ó secciones, que vendrán á constituir las de la misma enseñanza. Por lo demás, la marcha de ésta sigue en cierta manera la misma índole, ejercitándose las secciones sucesiva y simultáneamente con el maestro y ayudante.

§ V.

Explicación de la marcha de la enseñanza, conforme al sistema mutuo.

En el sistema mutuo, como en el simultáneo, hay tantas clases generales como enseñanzas se dan en la escuela. Cada clase general se subdivide en ocho secciones, exceptuando la de aritmética, que se subdivide en diez. Todos los niños de la escuela pertenecen á todas y á cada una de las clases. Respecto á las secciones, no siempre habrá niños para todas las secciones; pero siempre debe haber aquel número, aunque una misma sección se subdivide en dos ó tres grupos; y si la escuela es muy numerosa, siempre habrá necesidad de hacer esta subdivisión.

El sistema mutuo exige además del maestro tres especies de funcionarios: son estos los *inspectores*, los *instructores* y los *ayudantes*.

Todos estos funcionarios han de elegirse de entre los niños más prudentes, de mayor inteligencia y más adelantados; pues están encargados de transmitir la enseñanza bajo la dirección del maestro. Éste trasmite sólo la enseñanza directamente á estas tres especies de funcionarios, que forman una clase aparte, llamada de los inspectores é instructores, que los franceses reúnen con la denominación de *monitores*. Esta clase debe ser instruída á distintas horas de las que se emplean en la escuela.

Hay dos clases de *inspectores*, los de *orden* y los de *clase*. Los primeros están destinados á mantener el orden. Los segundos á dirigir los ejercicios de cada clase.

Los *inspectores generales de orden* han de ser por lo menos

seis, aunque nosotros no hallamos ningún inconveniente en que este número se aumente hasta doce, para poder turnar según convenga. El maestro debe poner gran cuidado en la elección de estos funcionarios, cuyos principales deberes son: 1.º Hallarse diariamente en la escuela un cuarto de hora antes que los niños se reúnan, y cuidar de que esté todo dispuesto para comenzar los ejercicios. 2.º Nombrar de entre los niños mayores un portero. 3.º Pasar lista á los inspectores de clase y reemplazar á los ausentes. 4.º Dar la señal para la entrada en la escuela, pasar revista de limpieza y dirigir la oración á la entrada y salida de la misma. 5.º Proveer de pizarrines, plumas y demás necesario en cada clase á los inspectores de cada una. 6.º Dar las órdenes para variar convenientemente los ejercicios. 7.º Cuidar de que los inspectores de clase coloquen los utensilios de enseñanza destinados á cada una en el lugar correspondiente. 8.º Distribuir los vales á los que los hayan merecido, y recoger los de aquellos que deban ser castigados, dando cuenta al maestro cuando éstos merezcan alguna pena mayor, según la lista que debe llevar de los que durante las horas de enseñanza hayan cometido alguna falta.

Debe haber tantos inspectores de clase como enseñanzas se den en la escuela, pudiendo uno mismo ser inspector de dos clases, con tal que no se den ambas en el mismo día. No obstante, siempre que la escuela sea muy numerosa, no hay ningún inconveniente en que haya siempre un número crecido de inspectores generales, de orden y de clase. Los deberes de estos últimos funcionarios son: 1.º Obedecer al inspector general de orden. 2.º Hallarse en la escuela un cuarto de hora antes que los demás niños entren en ella, y arreglar las lecciones y demás necesario para poder dar principio á los ejercicios de su clase. 3.º Proveer á los instructores de los libros ú objetos necesarios para la enseñanza de la clase en su respectiva sección: 4.º Recorrer todos los semicírculos ó mesas, procurando que se conserve el orden, y oyendo las observaciones ó informes de los instructores y las reclamaciones y súplicas de los discípulos. 5.º Anotar en su pizarra los nombres de los discípulos ó de los instructores que hayan cometido alguna falta. 6.º Dar la señal, luego que se haya concluido el ejercicio de su clase, para que los niños se preparen al ejercicio siguiente. 7.º Cuidar de que todos los objetos que pertenezcan á su clase estén siempre prontos en el lugar correspondiente á cada sección, y hacer la correspondiente entrega al inspector general de orden.

Los *instructores* están especialmente destinados á ejercer las funciones de maestro en cada sección, dando á los niños de que se componen la instrucción correspondiente á su clase. El número de los instructores es limitado, y debe haber por lo menos tantos como secciones en cada clase y un número igual de suplentes. Los deberes de los instructores son: 1.º Obedecer al inspector general de orden y al inspector general de clase. 2.º Hacer observar el orden en su respectiva sección, anotando el nombre del niño ó niños revoltosos para dar cuenta al ins-

pector de la clase. 3.º Dar la instrucción correspondiente á la sección que está á su cuidado.

Los ayudantes son aquellos niños que los instructores eligen diariamente de entre los individuos de la misma sección al comenzar los ejercicios de la clase. El único deber del ayudante es auxiliar al instructor en sus tareas.

El modo de comunicar y hacer ejecutar las órdenes es el *silbato*, la *campanilla* y la *voz*. El silbato está únicamente reservado al maestro, la campanilla al inspector de orden y la voz á los de clase, si bien el maestro ó inspector de orden emplean á veces este último medio para comunicar sus órdenes.

En el sistema mutuo es también una tarea importantísima la distribución del tiempo y del trabajo. Pondremos aquí como ejemplo la siguiente:

		MAÑANA.				TARDE.	
Horas.	Minutos.			Horas.	Minutos.		
8	45	Entrada del maestro y de los inspectores generales. — Inspección de la escuela.		1	45	Entrada del maestro, etc.	
				1	50	Entrada de los inspectores de clase, etc.	
8	50	Entrada de los inspectores de clase que estén de servicio, y lista de los mismos.		2	»	Entrada general y rezo.	
				2	15	Preparación para la clase de lectura. — Lista.	
9	»	Entrada de los niños y rezo.		2	20	Comienza la clase de lectura.	
9	15	Preparación para la clase de lectura. — Lista.		2	49	Termina la clase de lectura y comienza el ejercicio preparatorio para la de aritmética.	
9	20	Comienza la clase de lectura.		2	55	Da principio la clase de aritmética.	
9	49	Termina la clase de lectura y comienza el ejercicio preparatorio para la de aritmética.		3	28	Termina la clase de aritmética, y comienza el ejercicio preparatorio para la de religión y moral.	
9	54	Comienza la clase de aritmética.					
10	28	Termina la clase de aritmética, y comienza el ejercicio preparatorio para la clase de gramática.		3	38	Comienza la clase de religión y moral.	
10	33	Comienza la clase de gramática.		4	7	Termina la clase de religión, y comienza el ejercicio preparatorio para la escritura general en pizarra.	
11	7	Termina la clase de gramática y da principio el ejercicio preparatorio para la clase de escritura.		4	11	Termina la clase de escritura general en pizarra, y comienza la lista de castigados, etc.	
11	12	Clase de escritura.					
11	46	Termina la clase de escritura, y comienza la lista de castigados, repartimiento de premios, rezo ó canto.		5	»	Salida.	
12	»	Salida.					

De esta distribución se deduce que los niños tienen en cada clase treinta y cuatro minutos consecutivos de lección. Pero ningún inconveniente hay en que sólo tengan treinta minutos, dejando los doce excedentes para aumentar á cuarenta y seis minutos la clase de escritura, que es la que exige un ejercicio más prolongado.

Así el maestro como los inspectores generales de orden que están de servicio, han de estar en la escuela por lo menos un cuarto de hora antes que deban comenzar los ejercicios. Dan éstos principio por la inspección de la escuela, esto es, por ins-

peccionar los diversos útiles que se han de emplear en la enseñanza; hecho lo cual entran los inspectores de clase que les corresponda el servicio en aquel día. El inspector de orden pasa lista á los mismos. Terminada ésta y llegada la hora de entrar en la escuela, el mismo inspector de orden da la señal por medio de un campanillazo. Los niños van entrando formados en fila general, y presentándose al inspector, que pasa sobre la marcha revista de limpieza. A los que traigan las manos ó cara sucias, ó los vestidos desaseados, se les hace salir al frente é ir á lavarse y limpiarse al lugar destinado al efecto; además se les anota en la casilla de castigados por falta de aseo. Hecho esto, el inspector da la voz de *Marchen*. Los niños van entrando entre los bancos y las mesas. Colocados ya en esta disposición, dice el inspector: *Frente, de rodillas* (todos los niños lo verifican). Entonces el mismo inspector, colocado sobre un pequeño banco para que le vean todos, y vuelto hacia los niños, hace con la mano derecha la señal de la cruz, que todos los niños repiten con él. Seguidamente dice con los mismos niños la oración corta de la mañana, con lo cual se termina lo que se llama rezo, y añade: *Instructores de lectura, á sus respectivos semicírculos* (estos funcionarios van á colocarse en ellos).—Hecho esto, un campanillazo del mismo inspector da la señal para que todos los demás niños vayan á colocarse en los semicírculos que les corresponda en esta clase, y otro campanillazo indica debe pasarse lista de presencia en estos semicírculos por los instructores, que al terminar esta operación se colocan al frente del semicírculo para indicar han llenado su cometido. Observado esto por el inspector de orden, dice: *Instructores, á la plataforma* (los instructores vienen por su orden, y dan cuenta de las faltas, que son anotadas en la pizarra del inspector). En este momento toma el mando el inspector de la clase de lectura; reparte los libros á los instructores, y luego que éstos los han entregado á los niños, dice: *Clase de lectura, comiencen*. Principia en el momento el ejercicio, durante el cual, el inspector de clase recorre los semicírculos, hace advertencias, y llena los deberes de un maestro director. Invertido el tiempo prefijado para este ejercicio, el inspector de orden lo indica por medio de un campanillazo. Entonces da el de clase la voz de *Alto*, y coloca los niños en fila general. Hecho esto, da el inspector de orden un campanillazo, y dice: *Clase de aritmética*. El inspector de esta clase toma en este momento el mando, y añade: *Instructores de aritmética, un paso al frente*; y luego de ejecutado: *A formar en secciones de aritmética, marchen*. Luego de formados continúa: *A sus respectivas secciones, marchen*. Los niños marchan al paso á colocarse en las mesas. Para que la colocación de los niños en estas se haga con orden, se toman las precauciones siguientes: al llegar cada niño á su sitio respectivo, se detiene en la misma dirección que lleva; apoya una de sus manos en el clavo de la pizarra que le corresponde, y la otra mano sobre el borde superior de la mesa inmediata, quedando así de perfil á la plataforma ó mesa del maestro. Entonces el inspector de mando dice:

Atención, adentro (el niño se suspende en el aire, y se coloca inmediatamente en la mesa). Para salir de ella, se les dice: *Atención, vuelta* (los niños se apoyan como para entrar en la mesa). *Fuera* (saltan todos á un tiempo y dejan los asientos, quedando en pie detrás del banco). *Frente* (á esta voz se vuelven al inspector).

La enseñanza de aritmética puede hacerse en las mismas mesas con las pizarras, ó en los semicírculos ante los encerados. Si la escuela posee estos dos medios, puede alternarse en ellos. Tampoco hay inconveniente en que con las mismas pizarras concurren á los semicírculos. De todos modos, cuando haya de ejecutarse la operación en pizarras, el inspector de la clase de aritmética, luego que los niños lleguen á las mesas, dirá: *Frente, tomen pizarras* (las toman del clavo y colocan en el brazo). Cuando vaya á operarse á los encerados, no hay necesidad de ir á las mesas: así, una vez formados en secciones de aritmética, sobre la fila general, el inspector se ciñe á mandar lo siguiente: *A sus respectivos semicírculos, marchen*.

Las demás clases siguen el mismo orden que las de lectura y aritmética.

Una vez terminada la serie de ejercicios de mañana y tarde, el inspector de orden, con arreglo á sus notas y á las de los inspectores de clase, reparte y recoge los premios, y pasa lista de castigados. Seguidamente dice: *Toda la escuela, atención* (hace la señal de salir de las mesas); y añade: *Fuera, frente, de rodillas*. Hecho lo cual, recita con los niños la oración de salida. Luego de terminada, dice: *En pie, vuelta, en fila general, marchen*. Los niños comienzan entonces á salir de las mesas, y siguen marchando en fila general hasta que el inspector da las voces de *Alto, frente*. Después de un breve rato, añade: *Castigados, un paso atrás* (lo ejecutan): *Toda la escuela, atención, vuelta, marchen*. Los niños salen en seguida de la escuela sin descomponer la formación. El inspector puede suprimir muchas de estas voces haciendo en su lugar señales convenidas con un puntero ó bastón.

El maestro puede, cuando quiere, detener toda la marcha de la escuela. Al efecto se vale del silbato, á cuya señal todo se paraliza. Entonces da las ordenes que tiene por oportunas; hace evoluciones ó dispone se varíe de ejercicio, según el motivo que le obligue ó le impulse á detener el curso ordinario de la escuela. Suele hacerse esto principalmente cuando se quiere dar á alguna autoridad una idea abreviada del régimen de la misma.

En las escuelas de niñas se hace exactamente cuanto acabamos de manifestar. La diferencia consiste tan sólo en el aumento de la clase de labores. Hay, pues, que suprimir una ó dos de las otras para darle cabida. Las suprimidas alternarán por mañana y tarde en los diversos días de la semana.

La clase general de labores ó costura se divide en las diez secciones siguientes:

- 1.^a sección. Hacer dobladillo.
- 2.^a id. Hacer punto por encima y sobrecargar.